



E.: N.: I.: S.: E.: A.: D.: L.: G.: L.: S.: E.:
Al Progrés de la Humanitat
Llibertat - Igualtat - Fraternitat

R.:L.: Pedra Tallada, n. 70

Gran Lògia de Catalunya i Balears

La posada española¹

por Roger Leveder

Esta traducción de la frase, popular en algunos países, *l'auberge espagnole* es empleada muy a menudo para calificar, en cierto modo, a la francmasonería y dar a entender que en nuestras logias sólo se encuentra lo que se trae, parodiando la frase de A. Maurois: “la lectura es como la posada española, en ella sólo se encuentra lo que se lleva”.

Así el recién iniciado se pregunta ¿para qué sirven entonces tanto simbolismo y tradición?

Es sin duda una frase descorazonada y que induce a graves errores. ¿Cómo se puede pretender, tras una iniciación, decirle al recién llegado, allí te las compongas con lo que llevas dentro?

Por lo visto en las posadas españolas, de cierta época (?) no podía hallarse más que una mesa y un asiento, un techo y un suelo, lo demás corría por cuenta del viajero, hasta los cubiertos, como es bien sabido; así pues, en una logia el nuevo francmasón encontrará un banco para sentarse, un techo y un suelo; en cuanto a la mesa tendrá que esperar de alcanzar grado para tenerla; en cuanto a las herramientas (los cubiertos del viajero) se las damos y no son cualquiera tampoco; si suponemos que las posadas no estaban siempre vacías, al igual que el viajero, el aprendiz (y demás grados) se encontrarán con otros caminantes, con la

¹ *Plancha de arquitectura*, trazada por Roger Leveder como uno de sus trabajos en *Logia*. Se ha transcrito el texto tal y como lo dejó su autor, porque -a pesar de algunos giros explicables por ser el francés su lengua materna- traduce fielmente el pensamiento masónico de Leveder.

particularidad de que se le dirá que todos seguimos el mismo camino y que el intercambio de posturas y opiniones es parte fundamental de la francmasonería; claro está que en las posadas existía este intercambio aunque después de cada cual siguiera su camino, aunque fuera el de Santiago. En definitiva si la francmasonería es una “posada española” en la cual sólo encontramos lo que aportamos, más vale quedarse en casa.

Lo malo es que, en general, este tipo de frasecitas no suelen venir así como así y ser del todo gratuitas, pese y no, porque lo escriba el Sr. Maurois, que sus razones tendrá al emplear acerca de la lectura; también podríamos “traducirla” por “todo depende del color del cristal...”

Para entender esta aparente incongruencia hagámonos viajeros por unos instantes: En primer lugar hemos decidido emprender el viaje, el camino (iniciación) y esto sin duda es una oportunidad personalísima; llegamos a la posada (francmasonería), entramos con nuestro bagaje, nuestros cubiertos, o sea nuestras “herramientas” mentales, nuestras posibilidades de entendimiento, elementos imprescindibles y que nos condicionan en nuestras próximas interpretaciones; también llevamos nuestros víveres, o sea la parte más material de nuestra condición social y humana, nos sentamos y comenzamos a mirar a nuestro alrededor; la posada tiene su particular decoración y sólo si nos interesamos por ella descubrimos cual es su peculiaridad; si no somos “curiosos” no nos enteraremos de nada, y si no prestamos atención menos aún; desempaquetamos nuestros víveres a la vista de todos y nos damos cuenta de que el vecino como mejor o peor, el viajero corriente “parará” pero quién sepa por qué ha emprendido el camino reaccionará de otra forma, si sus vituallas son pobres no por ello envidiará al vecino y procurará saciar su hambre con lo que tiene, en cambio si son abundantes procurará compartirlas, sin por ello ofender a su compañero de mesa; de una u otra forma el diálogo se establecerá y sin duda entre viajeros de distintos orígenes y condiciones será enriquecedor para todos, pero ¿de qué hablarán? del viaje, del camino, pero cada cual lo describirá que sus ojos no vieron todo lo que había de ver; más aún hablarán de la posada, de como está, de si les gusta o no y al final cada cual saldrá habiendo dejado allí parte de lo que traía y se llevará parte de lo que otros aportaron.

En el camino se dará cuenta de que en uno u otro momento se encontró, en aquella posada, “frente a sí mismo”, tuvo que asumir su propia “condición”, tuvo que

“ponerse a la altura de los demás”, tuvo que hacerse entender por los demás, compartió lo que sabía y aceptó su ignorancia sin ruborizarse, entre compañeros...

En la posada española lo que sucede es que cada cual, no solamente aporta lo que tiene sino que se muestra a los demás tal y como es porque pone a la vista de todos lo que trae y, a menos que sea misántropo, (en dicho caso no entra) participa de los demás.

Así que en definitiva la francmasonería es como una “posada española” donde sólo encontramos lo que aportamos, y aquí está la diferencia, en el plural, por ello al recién Iniciado no le digamos: “encontrarás lo que aportes”, sino “aquí sólo se encuentra lo que aportamos”, y esto no es patrimonio ni de las posadas españolas ni de la francmasonería sino de cualquier comunidad.

En todo ello debemos hacer una salvedad, y es que en la francmasonería existe Iniciación, por tanto si bien esta frase se puede aplicar a la comunidad y a las relaciones entre HH. y también en nuestra labor en el mundo profano, no se puede aplicar a la parte “secreta” de la francmasonería o sea a la parte iniciática, porque si bien cada cual “recibe” la iniciación en forma singular (y allí está el gran secreto) lo que aporta no es ni mucho menos lo que va a encontrar sino que lo que aporta le servirá de elemento traductor para asimilar la simbología iniciática según su personal código, pero en ningún caso será un elemento de “generación espontánea”. Por otra parte la iniciación será “transmitida” en función de la aportación de los demás ya que no existe iniciación sin comunidad; así que no se trata de encontrar lo que se aporta sino lo que se ha aportado y en ese bagaje ajeno está la simbólica, presencia indudable de la tradición y por tanto de todos aquellos que nos han legado y que es inmutable porque responde a un “código” universal que se alteraría y se destruiría si se pretendiera “reformular” en función de códigos individuales.

Así que la francmasonería puede ser una posada española en su aspecto comunitario, porque encontramos lo que hemos aportado (plural) pero en el sentido iniciático no es ni siquiera una posada porque la Iniciación implica una determinación definitiva y no pasajera, pero si en cambio es un edificio (como sabemos) en el cual deberemos “dejar” parte de nosotros y de nuestro “código” al futuro sin por ello variar el pasado.

“Encontramos lo que hemos aportado” y “encontramos también lo que nos han dejado” en la misma medida en que deberán poder “encontrar lo que dejaremos” .

Al pensar, por lo tanto, que la francmasonería es, sin más, una “posada española” es correr el riesgo de transformarla al paso de cada “viajero”, o “viajeros”, en una verdadera “posada” de la nacionalidad que sea, donde cada cual pintará el techo a su antojo o cambiará el suelo a su gusto y se terminaría entregando a los recién “iniciados” (?) “herramientas que nada tienen que ver con la escuadra y el compás (bien podría ser una brocha y un bote de cola para pegar carteles, por ejemplo) dándoles mesa a los que la quisieran, siempre y cuando se pusieran a bien con el “maître” al entrar; dejando así tras de sí un edificio para restaurar, hasta que algún francmasón más consciente, o curioso, rascara las paredes y techos y “descubriera”, allá por los siglos galácticos, que existía el pavimento mosaico, la bóveda estrellada, y un delta luminoso, lo cual le llevaría a sospechar que en algún tiempo hubo iniciación y no merienda.